

## LECCIÓN 15.<sup>a</sup>

### ÉPOCA DE LA REFORMA

Gobierno en México del general Zuloaga. — Campañas de Miramón. — Plan de Navidad. — Zuloaga y Miramón alternativamente en el poder. — Derrota en Calpulalpam. — El general González Ortega, á la cabeza del ejército federal, ocupa la ciudad. — Presidencia constitucional del señor Juárez.

— ¿Quién siguió mandando en México después de la salida de Comontort?

— Como de costumbre en tales casos, se organizó una junta de notables ó supuestos representantes de los Estados, y éstos eligieron presidente interino al

GENERAL DON FÉLIX ZULOAGA, el cual entró á funcionar el 22 de enero de 1838.

— ¿Qué medidas dictó Zuloaga?

— Nombró un Ministerio compuesto de los ciudadanos Luis Cuevas, Hilario Elguero, Hierro Maldonado, Larrainzar y general Parra.

Aumentó y reorganizó el ejército de línea, formando brigadas ó divisiones que puso al mando de Miramón, Osollo y otros jefes. Éstos hicieron una expedición al interior y lograron vencer á las fuerzas constitucionales de Doblado, Parrodi y otros jefes. Osollo, después de una feliz campaña, fué atacado de fiebre en San Luis Potosí, donde falleció : aseguraron muchas personas que fué envenenado, Miramón quedó con el mando de todo ese ejército revolucionario.

— ¿Después de estas victorias, logró Zuloaga afirmarse en el gobierno?

— Muy lejos de eso, cada día perdía su prestigio en

la capital, aun entre sus mismos partidarios. Se formó una conspiración. El 20 de diciembre de 1838 se pronunció en Ayotla el general don Miguel Echagaray. Esto dió ya impulso á un plan, que favoreció mucho el señor don Mariano Riva Palacio y otras personas del partido moderado, y que se llamó

PLAN DE NAVIDAD, porque se publicó el día de Noche Buena. En virtud de ese plan, Zuloaga, fué destituido del mando y salió del palacio y se refugió en la legación británica, donde estuvo encerrado algún tiempo. Entró al mando como jefe del pronunciamiento el

GENERAL MANUEL ROBLES PEZUELA, el cual se rodeó de pronto de la gente más notable é influente, puso en libertad á los presos políticos y dictó otras medidas de conciliación en los pocos días en que reasumió el mando.

— ¿Qué fin tuvo el breve gobierno de Robles?

— Lo substituyó como presidente interino

DON JOSE IGNACIO PAVÓN, que entró como presidente del Tribunal de Justicia. Se reunió una junta de representantes, y ésta, en vez de elegir presidente á Robles como se creía, nombró presidente interino

AL GENERAL DON MIGUEL MIRAMÓN.

— ¿Qué conducta observó Miramón?

— Se hallaba, como hemos dicho, en el interior al frente del ejército, y luego que supo lo acaecido en México, reprobó el plan, vino á la capital, y dejando á la junta de notables que lo eligió en el más completo ridículo, renunció la presidencia y restableció en ella á

DON FÉLIX ZULOAGA.

— ¿Que acaeció entonces?

— Zuloaga confirió á Miramón una gran suma de poder y de facultades, y la campaña continuó, habiendo acontecido entre lo de más importancia en ese tiempo el sitio de Veracruz defendido por el gobernador don Ma

nel Gutiérrez Zamora y el general don José Gil Partearroyo. Miramón, y Robles que era el cuartel maestre, después de bombardear la plaza, se retiraron sin haberla podido tomar, y entraron de nuevo á la Capital.

La eterna junta de representantes que se ha reunido siempre en la Capital para cubrir todas las ilegalidades, nombró presidente en lugar de Zuloaga

Á DON MIGÜEL MIRAMÓN, el que ejerció el poder hasta que fué derrotado en Calpulalpam del 21 al 24 de diciembre de 1860.

— ¿Quién gobernó en la Capital después de este suceso?

— Miramón, derrotado, abandonó la capital y salió después de la República. Los generales don Santos Degollado y don Felipe Berriozábal, que habían sido poco tiempo antes sorprendidos en Toluca y estaban prisioneros en el mismo palacio, recobraron su libertad y lograron conservar el orden: ocupó la Capital el

GENERAL DON JESÚS GONZÁLEZ ORTEGA, y con el carácter de general en jefe comenzó á gobernar, á dictar diversas disposiciones y á organizar la administración federal, entre tanto venían las personas que formaban el gobierno constitucional.

— ¿Qué sucedió entre tanto con el señor Juárez de quien no me habéis hablado más?

— Como hemos dicho, salió de la Capital el 12 de enero de 1858, en los momentos mismos de los balazos en las calles y del triunfo de los sublevados en Santo Domingo. Desde ese momento debemos señalar en su calidad de presidente de la Suprema Corte de Justicia (supuesta la renuncia y ausencia de Comonfort), como presidente constitucional al

LICENCIADO DON BENITO JUÁREZ, el que instaló el gobierno en el interior. Perseguido después por las fuerzas de Zuloaga, pasó á Guadalajara. Allí, de una ma-

nera inesperada, surgió un pronunciamiento el 13 de marzo (1858), acaudillado por el coronel don Antonio Landa, el cual se apoderó de Juárez y de su ministerio. Los soldados entraron á la habitación donde se hallaban estos personajes con los fusiles preparados y resueltos á fusilarlos, corriendo grave riesgo de la vida. Landa pudo sostener su intento sólo dos días, saliendo al cabo de ese tiempo de Guadalajara. Juárez, ya libre y con las pocas fuerzas fieles que lo quisieron seguir, hizo lo mismo, dirigiéndose á la costa del sur, donde logró embarcarse, y por la vía de Panamá pasó á Orleáns y de allí se dirigió á Veracruz, donde fué muy bien recibido y ayudado eficazmente por el gobernador don Manuel Gutiérrez Zamora.

— ¿Qué acontecimientos se refieren dignos de interés?

— Una vez instalado el gobierno constitucional en Veracruz, comenzaron los acontecimientos más notables que se registran, y que han variado completamente la organización política y aun las costumbres de la nación.

— ¿Cuáles fueron esos acontecimientos?

— Todos los de la guerra que se ha llamado de la Reforma. El gobierno de Zuloaga derogó en México las leyes de Reforma dictadas en tiempo de la administración de Comonfort, y á su vez Juárez comenzó en Veracruz á expedir diversas disposiciones, siendo la más notable y la principal la de 12 de julio de 1859, que declaró nacionales los bienes eclesiásticos. Esto originó una lucha terrible de las fuerzas armadas por ambos gobiernos. De parte de Juárez y en defensa de la Constitución de 1857, pelearon como personajes más notables, Doblado, González Ortega, don Santos Degollado, Zaragoza, Berriozábal, Arteaga y otros. De parte de Zuloaga, y como partidarios de los intereses del clero, lucharon Miramón, Osollo, Robles, Taboada, Márquez y la mayor parte de los jefes y oficiales que habían per-

tenecido al ejército de línea. Este período comprende desde 1857 á 1860. Hubo multitud de encuentros y batallas que sería largo referir, hasta que regresó á la capital el presidente Juárez, quedando Ortega de general en jefe. La mayoría de los que de una y otra parte tomaron participación en esta sangrienta lucha, han desaparecido de la tierra. Degollado, Valle y Robles fueron fusilados. Don Melchor Ocampo fué aprehendido en su hacienda de Pomoca, é inhumanamente fusilado en Almoloya el 3 de junio de 1861. Comonfort, en uno de sus viajes por el interior, fué asaltado y asesinado por una partida de bandidos. Don Miguel Lerdo, Doblado y Zaragoza murieron á consecuencia de agudas enfermedades, quizá agravadas por los mismos acontecimientos políticos. Arteaga, Salazar y Romero murieron fusilados por los franceses. Juárez murió siendo presidente constitucional de la república; y si se trata de otros personajes, de que hablaremos después, Napoleón III y Almonte, fallecieron; el general Prim fué asesinado; Maximiliano, Miramón y Mejía, murieron fusilados en el cerro de las Campanas; Carlota sufre un cruel extravío de juicio, y Bazaine, condenado á muerte por haber entregado á los prusianos la plaza de Metz, se le conmutó la pena y se hallaba cumpliendo su condena en una isla cerca de Marsella, de donde se escapó ayudado de su esposa y del joven Antonio Álvarez, huyendo disfrazado hasta que llegó á España.

## LECCIÓN 16.<sup>a</sup>

### ÉPOCA DE LA INTERVENCIÓN EXTRANJERA

Tratado de Londres. — Ataque de Puebla. — El 5 de mayo de 1862.  
— Sitio y rendición de Puebla. — Maximiliano. — Gobierno imperial. — Préstamos extranjeros.

— Desearía, aunque muy en compendio, saber lo que pasó en la época de la Intervención.

— La época quizá más notable para México, que se llama de la *Intervención extranjera*, comprende desde el 22 de diciembre de 1861 en que desembarcaron en la plaza de Veracruz las tropas españolas, hasta 21 de junio de 1867, en que el general don Porfirio Díaz, en jefe de las fuerzas republicanas, ocupó la capital de la República.

— ¿Qué causas dieron motivo á esta intervención?

— La Francia y la España, aprovechando la oportunidad que se presentaba, de hallarse los Estados Unidos en una gran guerra motivada por la separación de los Estados del Sur, trataron de establecer una monarquía en México; y con diversos pretextos, pero especialmente por haberse suspendido el pago en las aduanas, de las convenciones y deudas extranjeras, se reunieron la Francia y la España con Inglaterra, y firmaron un tratado en Londres en 31 de octubre de 1861, y pocos meses después vinieron tropas de las tres naciones, cuyo mando se confió al general Prim, el mismo que hizo rey de España al duque de Aosta, hijo de Víctor Manuel, rey de Italia.

El general Prim, casado con una respetable señora mexicana, doña Francisca Agüero, fué asesinado el 27

de diciembre de 1870, en la esquina del callejón del Turco, en Madrid.

— ¿Quiénes instigaron á los extranjeros para que nos viniesen á invadir?

— Don José María Gutiérrez Estrada, que seguramente de buena fe procuraba, muchos años antes, el establecimiento de una monarquía en México; don Juan E. Almonte, por aspirantismo y venganza, por haberlo separado el gobierno de la legación de Francia; y don José Hidalgo, persona insignificante y que ya había antes renegado de su país, volviéndose ciudadano español. Á éstas se reunieron otras personas que se hallaban en Europa y en México.

— ¿Las tres naciones siguieron la empresa á que se habían comprometido por el tratado de Londres?

— Merced á la habilidad de don Manuel Doblado, que desempeñaba el ministerio de Relaciones, se logró que los representantes entraran en un completo desacuerdo: la Inglaterra retiró sus buques y la poca guarnición que tenía en Veracruz, y el general Prim, que conoció lo peligroso é inconveniente de la invasión, se embarcó para la Habana con las tropas españolas.

— ¿Quién estaba al frente del gobierno de México, y qué conducta observó?

— El presidente, como lo hemos dicho, era don Benito Juárez. Regresó á la Capital en 11 de enero de 1861, á consecuencia del triunfo de Calpulalpam. El gobierno mexicano siempre estuvo dispuesto á escuchar las justas reclamaciones de las naciones extranjeras; pero como se trataba de realizar otro plan, el ministro francés Saligny rompió las conferencias de la Soledad, y las tropas francesas, faltando al compromiso solemne que habían contraído, se quedaron en Orizaba en lugar de haberse retirado á las posiciones que guardaban en la zona caliente. La guerra comenzó entonces.

— ¿Qué batallas ó acciones principales hubo entre los franceses y los mexicanos?

— Sería necesario ocupar muchos volúmenes para referirlas; así, sólo haremos mención de los lances de guerra más notables.

Las tropas francesas, al mando del general *Laurencez*, combinadas con fuerzas mexicanas á las órdenes de Márquez y otros jefes, avanzaron hasta Puebla, defendida por el general mexicano Ignacio Zaragoza, que contaba con cuatro ó cinco mil hombres mal armados y acabados de reclutar en la capital. Los franceses, con los aliados, seguramente pasaban de ocho mil. Zaragoza resistió valientemente y obtuvo la *gloriosa victoria del 5 de Mayo de 1862*. Los franceses se retiraron á Orizaba. Poco tiempo después, Zaragoza y Ortega se acercaron á atacar á Orizaba. Ortega fué sorprendido y derrotado en el cerro de Borrego, y Zaragoza, después de haber penetrado en Orizaba hasta el convento de San José, se retiró á Puebla, sin que estos movimientos se hayan podido explicar satisfactoriamente.

Napoleón III, emperador de los franceses, envió un número considerable de sus mejores tropas á las órdenes del general Forey, las que avanzaron lentamente de la costa, provistas de buena artillería, y pusieron cerco á Puebla.

El general González Ortega, que mandaba en jefe, resolvió defenderse, y durante dos meses los ataques eran diarios y la defensa vigorosa y obstinada. Se trató de introducir un convoy de víveres, y la división de observación estacionada desde San Martín, á las órdenes del general Comonfort, fué encargada de esta peligrosa operación, y al ejecutarla fué derrotado Comonfort en San Lorenzo por el general Bazaine, quien lo atacó con fuerzas superiores y bien disciplinadas el 8 de mayo de 1863.

La plaza de Puebla, ya escasa de víveres y de municiones, y sin esperanza de ser socorrida, sucumbió el 17 del mismo mes, sin capitular. Las tropas rompieron sus armas, y oficiales y soldados quedaron á disposición del vencedor. Los soldados se dispersaron en su mayor parte, y los oficiales fueron hechos prisioneros y enviados á Francia.

Los franceses avanzaron sobre México, y el gobierno, en 31 de mayo, tuvo que abandonar la capital; y las tropas que había en ella, al mando del general don Juan José de la Garza, y en Ayotla al mando del general don Porfirio Díaz, se retiraron, tomando el rumbo del interior. La ocupación oficial de la capital por las tropas francesas fué hasta el 11 de junio. Juárez había llegado el día anterior á San Luis.

— ¿Qué sucedió después de estas desgracias?

— Ni el espíritu del gobierno ni el de la nación se abatieron ni se resignaron con la pretendida dominación. El gobierno de Juárez se organizó en San Luis Potosí en 10 de junio. En enero de 1864 se estableció el gobierno en el Saltillo, después en Chihuahua, y finalmente en el Paso del Norte.

— ¿Qué personas notables acompañaron al señor Juárez en esta peregrinación?

— Su primer ministro don Sebastián Lerdo de Tejada y don José María Iglesias, que desempeñó varios ministerios; Comonfort, que como hemos dicho, había regresado á la República para tomar parte en la defensa nacional, y que fué asesinado el 13 de noviembre de 1863 en el camino de San Luis á Guanajuato; el general don Ignacio Mejía y algunas otras personas, siendo veintidós las que llegaron hasta el Paso del Norte.

— ¿Qué pasaba en el resto de la República?

— La sorpresa y la fuerza poderosa que desplegó la invasión enviando por todas direcciones sus temibles

columnas, pareció sofocar por un momento el ánimo de los mexicanos; pero repentinamente Porfirio Díaz aparece por el rumbo de Oaxaca; su hermano Félix por Tehuacán; Escobedo, Hinojosa y Cortina por Tamaulipas; Corona por Sinaloa; Pesqueira en Sonora; Riva Palacio (Vicente) y Régules por Michoacán; Nicolás Romero por el monte de México; Lalanne por el rumbo de Cuajimalpa; Altamirano y don Diego Álvarez por el sur; Alatorre y Baranda por Veracruz; Antillón por el Bajío; Arce por el rumbo de Durango; González Ortega y Auza por Zacatecas; Negrete por Monterey; y por donde quiera multitud de guerrilleros, entre los que se distinguieron especialmente Aureliano Rivera, Carbajal, Cuellar y Pueblita, que combatían, ya con las fuerzas que podían reunir, ya á las órdenes de los jefes que hemos mencionado.

— ¿Qué hacían, pues, los invasores en la capital y en el resto del país?

— Establecieron primeramente en México un gobierno que se llamó de la Regencia, á cuya cabeza estaba don Juan N. Almonte; y después, una junta de notables reunida bajo la influencia de Saligny, llamó al archiduque Maximaliano para que viniese á ser emperador de México, habiendo también dado esa junta facultad al emperador Napoleón para que, si por cualquier evento Maximiliano no aceptaba, nombrase otro príncipe católico que viniera á gobernar á México. Maximiliano, mediante un adelanto de tres millones de pesos que le hizo Napoleón para pagar algunas de sus deudas y hacer el viaje, é invitado además por una comisión de mexicanos, aceptó la corona del nuevo imperio mexicano.

— Dadme algunos pormenores sobre este notable personaje á quien se confiaban los destinos de México.

— Fernando Maximiliano José nació en Shöenbrung

(cerca de Viena), el 6 de julio de 1832. Fueron sus padres el archiduque Francisco Carlos José y la archiduquesa Sofía Federica Dorotea, hija de Maximiliano I, rey de Baviera. La casa á que pertenecía este príncipe es la de Hapsbourg-Lorena. Tuvo varios hermanos: Francisco José, actual emperador de Austria; Carlos Luis y María Anunciata, princesa de las dos Sicilias. Se casó en 27 de julio de 1857 con Carlota María Amalia, hija de Leopoldo I, rey de los belgas. Aceptó, como antes se ha dicho, en su castillo de Miramar (cerca de Trieste) la corona de México que le ofreció la comisión mexicana el 10 de abril de 1864, y á pocos días se embarcó en la fragata de guerra austriaca *Novara*, con dirección á México, donde hizo su entrada oficial el 12 de junio del mismo año de 1864.

— ¿Qué pasó en esta solemnidad oficial y nunca vista en México?

—El Ayuntamiento, la Regencia, y las demás autoridades y funcionarios, se esforzaron en hacer en la Capital una fiesta espléndida. En las avenidas principales se levantaron arcos triunfales, donde se veían escritos los nombres de los personajes que más activamente habían cooperado á la Intervención; las calles, especialmente las de San Francisco y Plateros, se adornaron con banderolas, flores y plantas exquisitas y trofeos alusivos; las tropas francesas, y las muy pocas mexicanas que había en la plaza, vistieron de gala y formaron valla; y en medio de esta pompa entraron Maximiliano y Carlota en una calesa abierta, precedidos de las mazas del Ayuntamiento y seguidos de un acompañamiento numeroso que formaron los funcionarios públicos y multitud de personas de la alta aristocracia.

Los balcones y azoteas estaban llenos de curiosos; pero las calles apenas concurridas, y lo que puede llamarse el pueblo se abstuvo de presenciar,

ni aun por la natural curiosidad, tal solemnidad.

— ¿Qué hizo Maximiliano después de haber entrado en la capital?

— Estableció su gobierno, que tenía el carácter de monarquía absoluta, puesto que no estaba modificado por ningún cuerpo popular y parlamentario; pero siendo el príncipe de ideas liberales hasta donde lo permitían su nacimiento y su raza, trató desde los primeros días de ganar la amistad y el concurso de los liberales, y adoptó en sus armas la divisa de *Equidad en la Justicia*, única garantía del poder absoluto que le había confiado la junta de notables.

— ¿Qué medidas señaladas dictó consecuente con estos principios?

— Á pesar de las instancias que se le hicieron, no derogó ni modificó las leyes de Reforma, sino que se estableció únicamente una oficina para revisar las operaciones; procuró impulsar la colonización extranjera, desarrollar las mejoras materiales y reformar la administración. En consecuencia de este plan, se comenzaron á dictar distintos reglamentos y á legislar sobre todas materias, como si México hubiera sido encontrado en su estado natural y primitivo. Los proyectistas y aventureros extranjeros presentaron diversos planes para la construcción de telégrafos, de caminos de fierro, de almacenes de depósito y de mil otras empresas. Se concedieron sin meditación ni garantías muchos privilegios por parte de Maximiliano, y todos caducaron por su propia virtud.

— ¿Qué empresas ó qué obras se llevaron á efecto entonces?

— El ferrocarril llamado de Chalco, cuyo privilegio se renovó dándole una subvención de doscientos mil pesos. El ferrocarril de Veracruz, en cuyo tramo los franceses habían ya construído cosa de veinte leguas

con los fondos de la aduana. Se renovó este privilegio mediante el influjo de Eloin, secretario del emperador, y se expidió el decreto de 26 de enero de 1863, en cuya virtud se formó una compañía que percibió la subvención asignada en las aduanas marítimas, y construyó el tramo llamado de Apizaco. Este privilegio fué renovado por la administración del señor Juárez en 1867 y 1868. También se había expedido por Maximiliano, en 24 de diciembre de 1863, un decreto concediendo privilegio á don Ramón Zangronis para construir un camino de hierro de Veracruz á Puebla, el cual se comenzó en efecto y ha seguido aunque lentamente. Hoy esa empresa está en manos de la compañía del ferrocarril de Veracruz, y es probable que en poco tiempo esté concluída esta nueva é importante línea.

— ¿Solamente estas mejoras se pueden referir del tiempo del imperio?

— Pueden citarse otras de menos importancia, como la apertura de algunas calzadas, las reposiciones del palacio de México y del alcázar de Chapultepec. Se gastaron cantidades considerables, y ninguna cosa quedó concluída más que el jardín del « Zócalo », obra exclusiva de don Ignacio Trigueros, que lo hizo con los fondos del Ayuntamiento.

— ¿Y qué sucedió con la colonización?

— Se establecieron en Córdoba dos ó tres colonias compuestas de los americanos del Sur expulsos á causa de la guerra; pero no pudieron progresar, y acabaron por su propia virtud, dispersándose los individuos que las componían. Todo lo demás quedó en proyecto.

— ¿Qué aspecto presentaba el país con esta nueva forma de gobierno, y cuál era el sentimiento de los mexicanos?

— La Capital presentaba un aspecto un poco más animado que de costumbre. La guarnición francesa, que

siempre pasaba de diez mil hombres; los muchos extranjeros y traficantes que venían en pos de aventuras y de negocios; las comidas y bailes de la corte, el lujo que tuvieron que desplegar algunas de las familias ricas, y la novedad misma de una situación que se esperaba condujese á la paz y á la consolidación del imperio, producían una notable modificación en todo y una constante animación en el comercio; pero en el fondo había en la clase media, desprevista, como siempre, de recursos, una tristeza y un descontento que se aumentaban con la alegría y el lujo de los favoritos del imperio. Este descontento disminuía algunas veces con las limosnas que por corto tiempo repartieron semanariamente Maximiliano y Carlota, y que en realidad salían de los fondos del tesoro público.

— ¿Se pudieran hacer todos los gastos con sólo las rentas nacionales?

— De ninguna manera. Desde que Maximiliano aceptó la corona se contrató en París y Londres un empréstito, y se hizo una gravosa operación con los tenedores de bonos ingleses.

— ¿Explicadme cómo fué ese préstamo, y lo que realmente produjo.

— Fueron dos préstamos que se negociaron en 1864 y 1865, como se ha dicho, en las plazas de París y Londres, emitiéndose obligaciones con el 6 por 100 al año, pagaderas por el tesoro mexicano. Las operaciones financieras que se verificaron en Europa desde 1864 á 1866, importaron la enorme suma de 1,158,282,540 fr., de los cuales sólo ingresaron en efectivo de 30 á 40 millones de francos, pues el resto se abonó á las tropas francesas y se empleó en comisiones, gastos y amortizaciones de los mismos préstamos. Si el imperio hubiese subsistido, las rentas de la nación no habrían podido reportar tan enorme gravamen. Solamente los réditos

de esta deuda que se contrajo en tres años, importaban sobre diez millones de pesos anuales. La monarquía, de una manera ó de otra, tenía que caer bajo el peso de tan enorme deuda y de los cuantiosos gastos de Maximiliano.

— Ya que me habéis dicho algo de la Capital, quisiera tener idea de lo que pasaba en el interior.

— En algunas ciudades, guarnecidas suficientemente por las tropas francesas, se mantenía la paz y una animación relativa y semejante á la de la capital; pero en otras las alarmas eran constantes, las guerrillas federales recorrían los caminos y los pueblos pequeños, y cada momento había encuentros y acciones entre las tropas mexicanas y francesas. La insurrección, que pareció terminarse en los primeros meses que siguieron á la llegada de Maximiliano, renació de nuevo, fué creciendo en 1865, y en 1866 ya presentaban las cosas políticas un aspecto alarmante.

### LECCIÓN 17.<sup>a</sup>

Decreto de 3 de octubre de 1865. — Ejecución de Arteaga y Salazar. — Ministerio francés. — Viaje de Carlota. — Maximiliano se decide á abdicar. — Su vuelta á México. — Querétaro. — Notas biográficas de Escobedo. — Puebla y México. — Notas biográficas de Porfirio Díaz. — Veracruz.

— ¿Qué ocurrencias notables hubo en los años de 1865 y 1866?

— Sería largo el referirlas, especialmente los encuentros, escaramuzas y batallas, de los cuales ha hecho una narración minuciosa el C. Basilio Pérez Gallardo; pero lo más notable en el año de 1865 fué, que habiéndose esparcido la noticia, de buena ó de mala fe, de que el

señor Juárez había al fin abandonado el territorio mexicano y pasado á los Estados Unidos del Norte, la nación carecía ya de gobierno constitucional, y por consiguiente no quedaba más autoridad legal que la del imperio. Con tal pretexto se publicó una ley con fecha 3 de octubre del mismo año de 1865, que declaraba bandidos á todos los mexicanos que estuvieran con las armas en la mano, y se mandaba que fuesen inmediatamente fusilados. Esta ley se atribuyó al influjo de Bazaine, y otras personas aseguran que la había apoyado mucho la princesa Carlota.

— ¿Tuvo efecto esta ley?

— Desgraciadamente los generales don José Arteaga y don Carlos Salazar, y los jefes Villagómez y Díaz, que mandaban una división republicana en el Estado de Michoacán, fueron derrotados y hechos prisioneros por el general imperialista Méndez en Santa Ana Amatlán; el 13 de octubre de 1865, se les aplicó un decreto que no habían podido saber, y fueron conducidos á Uruapan y fusilados en la mañana del 21. La muerte de oficiales tan valientes y beneméritos, que mandaban tropas de línea, no hizo más que encender la cólera de los republicanos y dar más pábulo á la insurrección.

En principios del año de 1866, Maximiliano perdía ya toda esperanza de pacificar el país, y creyó que acaso algo más conseguiría con modificar el ministerio, de modo que en marzo quedó constituido de la manera siguiente:

General García, Guerra. — Justicia y Cultos, Pedro Escudero. — Gobernación, Salazar Ilarregui. — Hacienda, Castillo (Martín). — Fomento, Francisco Somera.

En mediados del año el Emperador se hallaba retirado en la casa de campo de Olindo, en Cuernavaca, cuando recibió la noticia de que Napoleón III estaba resuelto á abandonarlo, retirando las tropas y no ministrándole